

Mauricio BEUCHOT, *Lineamientos de hermenéutica analógica*, Nuevo León: Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León-Ideas mexicanas 2006, 143 pp.

La nueva visión de la hermenéutica analógica

Durante los últimos años, Mauricio Beuchot se ha dedicado incansablemente a la difusión de su trabajo filosófico y más concretamente desde 1995, año en el que se publicara la primera edición de su *Tratado de hermenéutica analógica*. El libro que aquí se reseña es uno más de los tantos que hasta el día de hoy se han publicado en torno a dicha temática. Creo que, concretamente con esta obra, Beuchot nos invita a reconocer su labor de difusión y el trabajo que está siendo redescubierto por muchos pensadores a lo largo y ancho del país, así como fuera de él.

La obra *Lineamientos de hermenéutica analógica* aborda, de manera general, la visión de la hermenéutica analógica, que va desde su oportuno planteamiento funcional y estructural, hasta su aplicación en diversos campos, pasando, por supuesto, por la visión hermenéutica que se da en América Latina, y por el pensamiento de autores como Nietzsche, Peirce, Blumenberg y Enrique Dussel.

Caracterizar el surgimiento de la hermenéutica contemporánea supone ver cómo se ha venido desarrollando dicha actividad filosófica. En el caso que nos ocupa, la hermenéutica analógica «surge como una tentativa de respuesta, como un intento de solución, o quizá de puerta que saque a aires más respirables» (p. 11) a la nueva perspectiva de la filosofía, una que no se encierre ni en lo único ni en lo múltiple para así continuar, desde lo analógico, con el avance del pensamiento contemporáneo. La hermenéutica como disciplina interpretativa abarca sobre todo textos, no únicamente escritos, y además comprende un destinatario y un destinador, es decir, el autor del texto y el lector del mismo. Un aspecto importante de la interpretación está constituido por las denominadas preguntas interpretativas, que a decir de nuestro autor son: «¿qué

dice el texto?, ¿qué quiso decir el autor?, ¿qué me dice a mí ahora?, u otras semejantes» (p. 13), cuestionamientos que necesariamente el intérprete de cualquier texto se hace o debe hacerse.

Al retomar la hermenéutica desde América Latina, Beuchot toma en cuenta tres momentos importantes en su desarrollo. El primero es el del pensamiento analógico de la hermenéutica en la conquista, donde se destacan los casos de Bartolomé de las Casas y Alonso de la Vera Cruz: «A Bartolomé de las Casas [el pensamiento analógico] le sirvió para captar el humanismo indígena, y no sólo el humanismo europeo. A Alonso de la Vera Cruz le ayudó a ver al indígena como sujeto de derechos de posesión y de dominio» (p. 45). Con ello observamos la postura hermenéutica del pensamiento en la colonia. Por su parte, en el barroco encontramos como representante de este movimiento a la décima musa, Sor Juana, a decir de Beuchot. Por último, en la época contemporánea nos encontramos con Octavio Paz, ya que a decir de Beuchot «el propio Octavio Paz, pensador y poeta mexicano, es analógico en grado sumo» (p. 52), y esto lo podemos atestiguar desde su obra *Los hijos del limo* y desde el núcleo de lo poético mismo.

¿Qué nos dice Beuchot acerca del planteamiento filosófico de Nietzsche? O más concretamente, ¿qué nos puede decir del Nietzsche hermeneuta, y además analógico? Lo primero que se sostiene es que el superhombre nietzscheano es el *phrónimos* o prudente, que constituía el ideal de la cultura griega (p. 55ss). Más aún, se puede considerar a Nietzsche como el campeón de la hermenéutica por el aspecto interpretativo que pretende desarrollar y, sobre todo, el analógico, que resulta de siete aspectos que trata resumidamente Beuchot en este capítulo: en primer lugar, el rechazo del univocismo gracias a la labor filológica que Nietzsche desempeñaba; en segundo lugar, el privilegio que da a la metáfora sobre la metonimia; en tercer lugar, el debilitamiento de la ontología frente a la aceptación del devenir y el juego; en cuarto lugar, el hecho de resaltar las interpretaciones frente a los hechos; en quinto lugar, su idea de superhombre, que puede entenderse como un excedente de virtud; en sexto lugar, el perspectivismo que sostiene frente al objetivismo y al subjetivismo o relativismo; y, en séptimo lugar, su visión reconstructora de la religión.

Todo ello coloca a Nietzsche, a los ojos de Beuchot, como hermenauta analógico.

Un semiólogo moderno como Peirce también parece ingresar al juego de la hermenéutica analógica que en este libro desarrolla nuestro autor. De Peirce, Beuchot retoma la temática de los símbolos que él, a su vez, retomó de la 'semiótica' de Locke. Aquí se maneja la analogicidad desde la teoría de los signos a partir de la iconicidad, o del signo icónico, del que se dice que no es unívoco ni equívoco, sino análogo. Esta analogicidad se desarrolla dentro del planteamiento propio de la hermenéutica impregnada de signos, ya que se requiere necesariamente de ellos para poder interpretar. Así podemos decir que Peirce, en su teoría de los signos, maneja la analogicidad, y «la maneja como iconicidad, ya que el signo icónico nunca es unívoco, pero tampoco equívoco, sino siempre analógico» (p. 76).

Retomemos ahora la propuesta de Hans Blumenberg dentro del panorama de la hermenéutica analógica. Comenzaré señalando que Blumenberg es uno de los pensadores alemanes más destacados del siglo XX y que es seguidor tanto de Heidegger como de Gadamer. De este último lo es, sin embargo, más en relación a la historia de las ideas que a la hermenéutica. Lo que se debe destacar, de acuerdo a Beuchot, del pensamiento de Blumenberg, es el trabajo realizado por él en torno a las semejanzas y diferencias entre la edad media y la modernidad. Y es que ello puede servir para hacer el comparativo hermenéutico analógico. Es también importante señalar que para nuestro autor la analogía que se da entre lo medieval y lo moderno se puede señalar o demarcar solamente desde el nivel de lo sacro, y no desde la esfera de lo laico.

Otro aspecto importante de la filosofía de Blumenberg gira en torno al anacronismo de la secularización. Beuchot lo expresa así: «le parece que la tesis de la secularización de la modernidad es algo que está siendo anacrónico. Pero no se trata tanto de desechar la secularización como hipótesis explicativa de la modernidad, cuanto de saber cómo se ha de entender la secularización para que de verdad resulte explicativa de la modernidad» (p. 94). De aquí se puede concluir que lo hace la secularización es darle a la razón humana el estatuto de totalidad que se le había otorgado a lo divino.

El filósofo argentino-mexicano Enrique Dussel, exponente de la filosofía de la liberación latinoamericana, también queda incluido en el planteamiento hermenéutico-analógico de Beuchot, lo que nos muestra que la hermenéutica analógica es un pensamiento trazado desde América Latina. De esta forma se puede sostener que «Dussel, ha sido pues, uno de los antecedentes de la hermenéutica analógica con su pensamiento de la analogía entendida como anafórica, es decir, la analogicidad en la dialéctica o la dialectización de la analogía» (p. 101). Es importante mencionar que la filosofía de la liberación se fundamenta en una ética liberadora, sustento indeleble del mismo planteamiento filosófico de la americanidad del pensamiento, una americanidad que se sustenta en el respeto y la promoción de la vida, no sólo de la vida biológica, sino incluso de la vida simbólica y cultural, que es lo que podemos denominar «la calidad de vida» o, como dirá Beuchot: «calidad de vida, o la vida buena, superar las éticas de la justicia hacia las éticas del bien» (p. 106). Es aquí donde resurge el planteamiento ético de la filosofía de la liberación y de la hermenéutica analógica.

Hay que señalar también un término que Dussel propone para el aspecto libertario de la filosofía de América Latina, el de «transmodernidad». Beuchot afirma que «lo transmoderno no es exactamente lo posmoderno, aunque comparte con él la crítica a la modernidad, que es tal vez lo más sobresaliente de la posmodernidad misma» (p. 108), eso transmoderno es pues un nuevo sistema que intenta dar cabida a todos los desechados, los excluidos, los segregados. Me gustaría concluir este segmento dedicado a Dussel, con palabras del propio Beuchot: «en realidad la analogía, la enelética, es la que nos permite cuestionar, renovar, superar la univocidad reduccionista de lo ya dado y la equivocidad de lo incierto e irreductible. Creo que por eso puede llamarse una propuesta no sólo posmoderna, sino transmoderna» (p. 112).

El último apartado del libro está dedicado a las aplicaciones de la hermenéutica. Consideraré lo más importante de cada una de ellas:

Filosofía: en el ámbito filosófico es donde más se ha desarrollado la propuesta hermenéutica de Beuchot, ya que es desde donde florece el método mismo. La hermenéutica analógica aplicada a la

filosofía nos puede dar una comprensión de los mismos textos que no esté encaminada a lo múltiple ni a lo único, sino a lo mediado.

Pedagogía: en el ámbito pedagógico la necesidad de la hermenéutica se muestra en el aspecto de la acción significativa que se da con los alumnos dentro del aula. Es conveniente decir que el aula puede incluso ser vista como un texto en el cual pueden interpretarse las acciones de los actores involucrados: alumnos y profesores. «Es un texto vivo, en la línea de la acción significativa como texto ya que las acciones y aptitudes que se adoptan en el aula están cargadas de simbolismo» (p. 120). Ello nos da una indicación acerca de la importancia de la hermenéutica dentro del espacio pedagógico.

Derecho: el trabajo hermenéutico analógico se ha dirigido también al ámbito legal. Nuestro autor se centra en concreto en la tesis de Napoleón Conde Gaxiola en lo que respecta al derecho de los menores. La hermenéutica ayuda a la aplicación del derecho, ya que la prudencia tiene el esquema de la analogía, «por lo cual en la jurisprudencia la mayor parte del trabajo es encontrar analogías entre leyes y entre casos» (p. 123). Es ahí donde la virtud de la equidad debe imperar.

Antropología: la hermenéutica analógica tiene relación con la antropología, a raíz de la cultura o, mejor dicho, desde la antropología cultural. En ella se ve al hombre como un animal analógico, idea que se rescata tanto de Ernest Cassirer, con su animal simbólico, como de Luis Cencillo, con su animal hermenéutico.

Es así como el planteamiento hermenéutico analógico del pensador mexicano Mauricio Beuchot intenta recuperar la analogía que se ha venido desarrollando paralelamente al pensamiento del hombre, afín a su racionalidad. Por ello considera que «la analogía ha dado a la hermenéutica la maleabilidad de militar entre lo unívoco y lo equívoco». A partir de lo cual se puede afirmar que *Lineamientos de hermenéutica analógica* es una excelente introducción a la teoría de este pensador mexicano contemporáneo.

Juan José Láriz Durón
Departamento de Filosofía
Universidad Autónoma de Aguascalientes